

A LA MEMORIA DE EMILIO BELTRÁN SÁNCHEZ

Basta ingresar a la página de DICTUM referida a él para encontrar un currículum u hoja de vida ciertamente impresionante. También es bueno detenerse un minuto en el obituario que sus colegas y discípulos le dedicaron para advertir como toda esa pasión por pensar el Derecho y enseñarlo se ha encarnado en un sinnúmero de profesionales que llevarán su marca personal.

El jurista de fuste, el catedrático de derecho mercantil (como dicen los españoles), el autor de auténticos clásicos de la especialidad (como “Las deudas de la masa”), no agota –ni mucho menos- su figura e importancia.

Emilio BELTRÁN SÁNCHEZ, pues es obvio que de él hablamos, era fundamentalmente un maestro. Alguien dedicado a elaborar y transmitir sabiduría sobre el área de estudio elegida, y a promover virtudes académicas de excelencia en quienes lo rodeaban.

Este gran profesor nos honró al ser uno de nosotros. Al sumarse gustoso a esta empresa, originariamente casi solamente latinoamericana (con la excepción de la actual presidente del IIDC, que es italiana y de un par de juristas españoles) y trabajar arduamente para potenciar su proyección en todo el mundo cuya lengua y tradición remita a las lenguas latinas. Su intervención en la creación de nombres alternativos para el IIDC, como símbolo de tal vocación de ir más allá de la matriz originaria, fue decisiva.

Nos honró al ser uno de nosotros y trabajó, con esfuerzo y entusiasmo y durante mucho tiempo poniéndole gran coraje ante los primeros esbozos de su enfermedad, para mejorar el Instituto y para hacerlo partícipe del brillante Congreso que, en conjunto con el CEDIN, se ha celebrado en Palma de Mallorca hace apenas unos días. Congreso que, en mancomunado obrar con Angel ROJO era de su directa factura y al que no pudo concurrir aunque, casi no hace falta decirlo, estuvo presente en cada exposición y debate que allí se suscitó.

Este jurista parco, seco, como buen hijo de Castilla, evidentemente nos quería. Quería a este proyecto y a su historia (directa heredera de otro grande que se ha ido, el Profesor Jesús María SANGUINO SÁNCHEZ) y quería personalmente a sus integrantes. Las sentidas muestras de pesar que han inundado nuestro mundillo digital de miembros y amigos del Instituto, hace especial hincapié en el afecto que Emilio BELTRÁN SÁNCHEZ supo merecer y retribuir.

Todo lo humano es frágil, contingente y discutible. Incluso la ausencia. Nuestros sentidos humanos marcarán que nuestro amigo ya no está más aquí. Y sin embargo, de un modo que no podemos explicar, que nos mueve a homenajearlo, tenerlo presente, recordar su obra, celebrar su esfuerzo; de ese modo que nos nace en las vísceras y que está más allá de la razón, sabemos que siempre y definitivamente estará entre nosotros. Hay una parte del IIDC que siempre será él. Y además de en tanta lúcida creación jurídica, siempre lo encontraremos en algún pliegue, en alguna vibración que el IIDC pueda suscitarlos.

De un modo misterioso e inexplicable se ha unido a nuestra obra común (que también fue suya) y se expresa a través de ella.

No hay lugar, entonces, para despedida alguna y sí para un justo, sencillo y merecido reconocimiento, como el que aquí le brindamos sus cofrades en el IIDC y amigos.